



CASTILLO DE ANDRADE.

Entre las fortalezas ruinosas que se conservan en Galicia del tiempo del feudalismo, ninguna excita mas la curiosidad del viajero que la que hoy esponemos á la consideracion de los lectores del SEMANARIO.

Situada sobre una elevada cadena de montañas, sumamente pintoresca por la continuidad de sus enlaces y por la elevacion de sus abismos cubiertos de ese riuiseño verdor anejo á las rapidas pendientes de los desfiladeros del Eume, el gigantesco torreón de Andrade domina un territorio dilatadísimo y parte del tormentoso Océano que combate los cabos de Ortegal y de Finisterre.

En el triángulo topográfico que marcan en la costa de Galicia tres de sus poblaciones mas principales, como la Coruña, el Ferrol y Betanzos, dificilmente pudieran recorrerse sus tres lados, ya atravesando las montañas elevadas de sus poéticos valles, ya subiendo las no menos elevadas montañas del Océano de la costa, sin ver dibujado aquel castillo sobre el azulado fondo del cielo.

Nada mas romancesco ni mas vistoso sobre las montañas de San Cristóbal, que aquella fortaleza de los siglos medios, enseñoreándose en el espacio con la melancólica majestad de su abatimiento doloroso.

Su presencia, como he consignado ya en una de mis obras, evoca todos los mas honrosos recuerdos de nuestra hazaña caballeresca. Parecen verse aun sobre las pendientes de sus montañas las cacerías de aquellos nobles poderosos de hoces y cuchillo, con sus damas pintorescamente ataviadas, con sus pajes, con sus monteros y sus halcones. Parecen verse aun los peregrinos y los juglares desaparecer errantes por entre aquellas quebraduras, ó sentados al pié de uno de aquellos frondosos árboles que sombrean el declive de las montañas. Parece, en fin, que á su vista, á la presencia de aquel castillo feudal mutilado, se divisa aun en los desfiladeros contiguos una lucha hueste de guerreros persiguiendo á las sangrientas hordas revolucionarias de los *Hermandades de Galicia*; aquella terrible hermandad del siglo XV, que se oponia á toda dominacion aristocrática y teocrática.

Esta fortaleza de piedra de sillera se halla situada sobre la confluencia del Eume y el Océano. A sus piés se encuentra la villa de Puentevedume, pintoresca y deliciosa villa de la costa, donde tuvo su primitivo solar la familia de Andrade.

Construyó este castillo en 1570 el conde Fernan Perez de Andrade, llamado *O Boo*, el Bueno; y era señor de varias tierras di-

visaba desde sus almenas, por un privilegio que le concedió D. Enrique el de las Mercedes, en agradecimiento al singular favor que le hizo este infanzon en los campos de Montiel, cuando batiéndose cuerpo á cuerpo D. Pedro y D. Enrique, este cayó debajo de su hermano, y Fernan Perez de Andrade lo puso encima, diciendo: *yo ni quilo ni pongo rey, pero ayudo á mi señor*; palabras que se atribuyen á Beltrán Duguesclin por muchos historiadores.

Como todos los castillos feudales arruinados, el castillo de Andrade es teatro de mil escenas de moros y encantamientos que las gentes de pais refieren con esa sencillez agradable que las particulariza.

Pero entre las mas terribles y pavorosas, hay una que no solo pertenece á la tradicion, sino á la historia de los condes de Andrade. Es el episodio amoroso de *Rojin Rojal*, la historia de un paje tan trovador como Macías, y como Macías tan amante y tan desventurado. Es el drama mas interesante de la historia romántica y caballeresca de aquel pais; drama que algun dia publicaremos en las columnas del SEMANARIO.

VICETTO.

LAS CALLES Y CASAS DE MADRID.

RECUERDOS HISTÓRICOS (1).

CUARTEL ALTO.

La parte de la nueva poblacion de Madrid, comprendida á la izquierda de la Puerta del Sol y calle de Alcalá hasta reunirse con la antigua en la plazuela de Santo Domingo y el Real palacio, es la que nos queda ya que recorrer para terminar nuestro histórico paseo. Toda esta importantísima parte del cuartel alto se pobló simultáneamente con el bajo á principios del siglo XVI, cuando hubo de verificarse la tercera ampliacion en los reinados del emperador y de su hijo, y por lo tanto no carece de historia ni de edificios bastante antiguos para despertar nuestra patria curiosidad.

Como es de suponer, naturalmente la poblacion se fué extendiendo desde el centro á la circunferencia; es decir, desde donde concluia el antiguo Madrid, ó sea en las puertas del Sol, de San Martín y de Santo Domingo, hasta la nueva cerca y puertas de San Vicente, de Fuencarral, de los Pozos, de Santa Bárbara y otras; pero como no podemos seguir el orden cronológico de esta poblacion por

(1) Véanse los números anteriores.

continuar el material de nuestro paseo, nos ocuparemos hoy en el cuarto de círculo comprendido entre las puertas de Alcalá y de Santa Bárbara hasta la calle de la Montera y Puerta del Sol.

A la izquierda de dicha puerta de Alcalá y hasta la de Recoletos, reconstruida de nueva planta, aunque con ese gusto, en el reinado de Fernando VI sobre el sitio mismo que ocupaba la antigua, se empezó á formar ya en el siglo XVII con destino á hornos y techanos un caserío que se llamó *Villa-nueva*, compuesto de 44 edificios inmediatos al Pósito que tenía allí desde más antiguo el ayuntamiento de Madrid, si bien los actuales edificios conocidos con este nombre son obra posterior, de mediados del siglo pasado. En él se construyó durante el reinado de Fernando VI la gran panera en figura de rotunda que da al paseo de Recoletos y es capaz de contener 100,000 fanegas de grano; hoy está ocupada por los telones y enses de los teatros de la villa. Los demás edificios que continúan hasta la puerta de Alcalá hoy sirven de cuartel de Ingenieros, son otra de las obras importantes del reinado de Carlos III. En esta inmensa manzana de edificios, destinados desde hace muchos años á usos extraños, es donde, á nuestro entender, debía haberse colocado la nueva Aduana.

Después de los edificios del pósto hasta la puerta de Recoletos estaban, donde ahora la Galería topográfica y el taller de coches, el antiguo convento de Agustinos y su huerta, que comprendía 325,433 pies, y la del conde de Güta, marqués de Montalegre, con cerca de 200,000 donde hoy se alza la bella casa palacio del señor Salamanca; la huerta y casa que ocupa hoy el colegio de Veterinaria que perteneció á San Felipe Neri, conserva la misma forma, con un gran saliente fuera de la huerta y la enorme superficie de 325,716 pies.—Por el lado opuesto, al principio del paseo, ya queda dicho que estaba la huerta del regidor *Juan Fernandez*, hoy de la dirección de infantería; la gran casa y jardín del Almirante de Castilla D. Juan Gaspar Enriquez de Cabrera, que dá la vuelta por la calle llamada entonces *del Escorial*, y que después recibió el título *del Almirante* que aun conserva, hasta la *de las Rejas altas*, hoy de *las Salesas*. Cedió esta posesion en gran parte por igual ilustre magnate para la fundacion del convento de *San Pascual*, y convertida en templo la sala-teatro del propio palacio, enriqueció este con su preciosa coleccion de pinturas de los mejores maestros, tica tesoro que desapareció en tiempo de la dominacion francesa. El resto de la huerta fué después de D. Juan Brancascho, con cuyo apellido es aun conocida, y el antiguo palacio ó *torre* del similitud desapareció tambien á impulso del tiempo.—A la otra esquina de esta calle del Almirante, y entre ella y la llamada hoy *de la Veterinaria* (antes de San José), se alzaba ya en principios del siglo pasado la casa y famosísimo jardín del conde de Baños; después del de Almirante, y hoy del duque de Medina de las Torres, conocida modernamente por *las Delicias* cuando estaba abierto al público para bailes, conciertos y otros diversiones de que solo ha quedado la parte destinada á casa de baños.—Mas allá de dicha calle antigua de San José, en diversion de sitios que todos fueron comprados para este objeto, se fundó por la reina Doña María Bárbara y su esposo D. Fernando el VI en 1756 el sumptuoso monasterio de la Visitacion, de reinadas *Salesas*, con su estendida huerta y jardín, que en union del monasterio comprenden el inmenso espacio de 780,325 pies, y todavía se agregaron á él otras posesiones contiguas; habiendo invertido en esta grandiosa fundacion la enorme suma de 85 millones de reales, segun una nota puesta en la copia del testamento de dicha reina, que existe en la Biblioteca Nacional. En cuanto á la grandiosa y mérita artistico del edificio, dirigido por los arquitectos Carlier y Moradillo, no podrá negarsele sin injusticia, si bien no es todo lo que hubiera sido algunos años después con los adelantos del arte y del buen gusto, y mucho menos correspondiente todavía á las inmensas sumas prodigadas en él. El templo, sin embargo, por su elegante forma, por la riqueza de su materia y la preciosidad de su ornato y accesorios, entre los que sobresale el sepulcro de los reyes fundadores, es sin duda alguna el mas ostentoso de Madrid. El convento puede llamarse un verdadero palacio regio, especialmente la parte designada con este nombre por la reina fundadora que destinaba su habitacion la que mira á los jardines. Estos y la huerta son primordiales, y se extendida cerca que los limita por los paseos de Recoletos y de la Ronda, hasta incorporarse con la otra del estinguído convento de Santa Bárbara, es la mas alta y fértil de la general de Madrid.

Antes de la fundacion de este magnífico monasterio, y segun el plano de medidos del siglo XVII, ocupaban aquel sitio varias casas y huertas, y desde el edificio que hoy forma la *plazuela de las Salesas* corria hasta la calle del mismo nombre (antes llamada *de las Rejas altas*) á salir á la de Alcalá por donde ahora es jardín conocido por el *del Valenciano* y hacia donde después se alzaron los edificios de *Beata Vista* y la *Inspeccion de Inhabilitados*; comunicaciones interesantes que habrá necesariamente que repetir segun está propuesto y acordado por el ayuntamiento, dando á dicha calle de las Salesas mayor anchura por su izquierda para que desde la de Alcalá pueda go-

zarse de la vista y darse arañada conveniente á aquel grandioso monasterio.

Generalmente todo este trozo ó *terreno*, abstruido después con las sucesivas construcciones, estaba mejor cortado que en el día; la calle del *Barquillo* continuaba recta por donde después se cerró la huerta de Santa Teresa, y el trozo á la izquierda que hoy lleva el mismo nombre del *Barquillo*, y hacia la esquina que va á salir á la calle de Huelata, era entonces calle recta y continuada con el nombre *de las Flores* hasta salir al dicho edificio ó *plazuela de las Salesas*; tambien está propuesto restablecer este rompimiento por el jardín que llama de *Secano*.—En el lugar que ocupan hoy el convento y huerta de las monjes de Santa Teresa estaba la casa del Príncipe de Astillano, fundador del mismo convento; las calles del propio nombre, *de San Lucas*, *Piamonte*, *del Biscoa*, *del Suroco*, *de la Emperatriz*, *de la Buena Vista* y la *plazuela del Chamberi*, todas tenían salidas á las ya citadas de las Rejas altas ó *Salesas*; varias de ellas quedaron suprimidas ó cortadas con la construccion de que ya hablamos del palacio de los duques de Alba que incorporaron á la citada manzana 277 las 286 y 287 donde entonces estaban las casas de los Valenzuelas, Yermos, Alvarados y otras.—Las demás casas entre dichas calles *del Suroco* y *del Piamonte*, donde ahora se alza el edificio construido en el reinado anterior con destino á los misioneros de *San Vicente de Paul*, y actualmente ocupado por una *prison correccional* y la elegante y moderna casa antigua del señor conde de Vegamar, pertenecieron al conde de Molina y después al de Torrehermosa.

Esta *calle Real del Barquillo* (segun dice D. Nicolás Marañón) perteneció en su principio á la jurisdiccion de Velelvan, sin duda por estar construida en tierras de su termino, y se hizo desde luego una importante comunicacion entre la parte central y alla de Madrid la reconstruccion y alineacion completa de dicha calle y sus avenidas en los presentes años. Dijáse en la dicha alineacion verificada para ello no se hubiese cometido el absurdo de estrechar, en vez de ensanchar una via tan importante!—Ya queda dicho en los términos en que estaba formada por su derecha, y las comunicaciones que la ponian en contacto con el paseo del lado de Recoletos: todas, repetimos, hay necesidad de volver á restablecerlas, aunque seria conveniente que al verificarse las rompimientos y nuevas construcciones se procurase rebajar el terreno nivelando el gran desnivel ocasionado por la colina que media entre dicha calle y paseo.—Del lado de la izquierda aparece esta aun mas solitaria y triste, ocupada por el convento y huerta de *Carmelitas Descalzas* de San Hermenegildo, que como hemos dicho avanzaba hasta ocupar casi todo el espacio que ahora se llama *plazuela del Rey*, y primero del *Almirante* (Godoy), en cuyos últimos años de privanza, primeros de este siglo, fué llamado para dar mayor desahogo á las casas que hacen esquina y á la frontera, propias ambas de su esposa la condesa de Chinchón; dichas casas se comunicaban por medio de un pasadizo por encima de la calle á la altura de los pisos principales, que ha sido por fortuna suprimido en el año presente; si bien este no aparece en el plano del siglo XVII, y no sabemos si fué obra del mismo Príncipe de la Paz ó anterior. En esta casa, precedente como la frontera de D. Carlos Pravoit y Alvarado, y antes de D. Juan Pablo Bonet, habitaba aqual deslumbrado valde, cuando el 19 de marzo de 1808 cayó del poder á impulsos de la insurreccion popular, arrastrando consigo al monarca, y en ella fué donde los amotinados descargaron sus iras, destruyendo y arrojando á la calle los muebles y adornos, con los demás atropellos consiguientes.—Las casas contiguas procedentes del doctor Sañul, Doña Beatriz Vargas y otros varios, estaban ya poco mas ó menos en los mismos términos que hoy á principios del siglo pasado cuando pertenecian á D. José Ignacio Goyecheche, y á ellas seguia luego la inmensa tapia de la *huerta de los duques de Frías*, que ocupaba nada menos que 187,200 pies con inclusion del palacio que dá á la *plazuela del mismo nombre*, y á la calle de *Góngora*, antes de *Santa Bárbara la Vieja*. Esta inmensa posesion es la que recientemente se ha roto por dos partes y poblado de nuevas y elegantes casas, dando salida por ellas á las dos calles de *Santa María del Arco* y *de Valerme Dios* (calle de *Gracia*). Todavía la enorme manzana 207, aun convertida ya en tres trozos, debe romperse por la calle cerroja de San Marcos segun la alineacion proyectada. El resto de las casas de dicha zona eran todas bajas y menquinas, y ningun interés ofrecian, si se exceptúa solo la señoría con los números 4 y 5 antiguo, 27 moderno de la manzana 324 que hace esquina y vuelve á la calle de *Blas*, y es y es muy cñtebe desde tiempo antiguo por su numeroso vecindario y demás rendiciones, y designada con el nombre popular de *la casa de Tucameroy*. Este apodo (cuyo origen desconocemos) es tambien aplicado al famoso estribe que D. Ramon de la Cruz tiró *La Pelra* y la *Juana*, sin que la época podamos asegurar, como quiere la tradicion, que fuese la intencion de aquel escritor colocar en esta casa el lugar de su erena, que por otro lado hallamos poco apropiado á

ella. Esta casa fué de D. Martín de Harce, y actualmente del señor conde de Polentinos, y está renovada en estos últimos años.

A espaldas de la calle del Barquillo y hasta la de *Bortalesa* está el estendido trozo de caserío, que llegará á ser en breve tiempo una de las más importantes de Madrid cuando haya acabado de recibir los cortes, rompimientos y mejoras reclamadas por la necesidad y progresos y aprobados en el plano de nueva alaración. Consisten aquellos en el ya dicho rompimiento de la calle cerrada de *San Marcos* á la del Barquillo por la casa del señor Góngora, hoy de D. B. Llan-deral, y desde esta misma calle de San Marcos otra lateral á la de *Góngora* por la huerta de las monjas de San Fernando; el del Callejon del Soldado á la de las Infantas, por la casa núm. 17 donde existe ya dicho callejon, aunque cerrado, y la continuación de dicha calle del Soldado por la huerta de las monjas de Góngora; la regularización de la plazuela del duque de Frias, colgando en su centro una fuente y un mercado; la supresion del cuartel llamado *del Soldado* y continuación por su terreno de la calle llamada de la Libertad (antes de *San Fernando*); igualmente la de los viejos edificios en que estuvieron la Galera y las prisiones militares y la continuación de la calle de *San Gregorio* á la de *Santa María del Arco*, dando origen á la de *San Bartolomé*.—Todo esto que es poco costoso y muy beneficioso por la clase y estado de los edificios que han de ocuparse, reportaría inmensas ventajas á aquel distrito en general, salubriendo y vitalizando uno de los trozos más importantes del Madrid moderno. Otro ha empezado á hacerse ya con las roturas de la nueva calle de *Gracina* entre la de *Bortalesa* y *San Anton*, y su continuación á la del Barquillo, que tan inmediatos resultados ha producido en la renovacion del caserío, y se de suponer que á vuelta de pocos años se vea realizado el resto, desapareciendo la sordidez y dificultad de circulacion que ofrecen dichas calles por los recodos y clerres que forman las estendidas tapias de las huertas y cuarteles citados.

Poco hay en el día que mencionar para nuestro propósito en este abandonado distrito. La calle de *San Anton*, que va desde la de San Marcos á la de Santa Teresa, era y es la arteria más vital de él y célebre en el siglo pasado por el bullicio é intrapidez de las clases que la ocupaban y sus contiguas de *Requeros*, de *Belén*, de *José y María*, de *San Lucas*, de *San Gregorio*, de *San Francisco* y *Valgame Dios* y *del Soldado*. Todas estas calles, aunque en la parte alta de Madrid, constituyen parte de los barrios apellidados bajos, y eran preferidas por los fumosos *chaperos*, canchicacion de la insolencia, ferocidades y mercaderías de utensilios de hierro; y lo humilde de su caserío, casi todo de un solo piso, y lo ennegrecido y solitario de sus revueltas, jaz hacia muy propias para las escenas lamorales y alevesas que aspiraron á poetizar D. Ramon de la Cruz en sus sainetes, y D. Francisco Gregorio de Salas en su festiva pintura de dicha calle de San Anton.

Los edificios algun tanto notables de este distrito ya hemos dicho que contribuyen á enriquecerle más que á darle importancia. Los dos conventos de monjas, el uno de mercaderías calandadas llamado de *San Fernando*, en la calle llamada actualmente de *la Libertad*, fué fundado á fines del siglo XVII por la marquesa de Aguilafuente, y no llegó á terminarse, ni su iglesia que está reducida á una pequeña capilla: el otro de trinitarias descalzas apellidado de *Góngora* (por haber corrido la fundacion de orden de Carlos II á cargo de D. Juan Felipe de Góngora, ministro del Consejo de Castilla) fué obra de fines del siglo XVII, y es poco notable, como lo era tambien el palacio frontero de los duques de Frias, cuya sala teatro fué convertida en anejo de la parroquia de San Luis con el título de parroquia de San José en 1745, por el mismo duque de Frias D. Bernardino Fernandez de Velasco; después como parroquia independiente la hemos visto pasar en nuestros dias á la iglesia de dichas monjas de Góngora y á la del *hospitillo de Flamencos*, calle de San Marcos (que se hundió en 1848) y está actualmente como ya queda dicho en el Clero Descalzo calle de Alcalá.—En cuanto al referido cuarte del Soldado, que fué de Guardias Walonas y que ocupó toda la manzana 519 con 64,648 pies, y casa llamada de la Galera, y el otro apellidado Prisiones Militares, ya queda dicho que han de desaparecer muy pronto por su inoportuna colocacion y mal estado de sus edificios.

El resto de este distrito, entre la calle de San Marcos y la del Caballero de Gracia, tiene ya otra importancia por su situacion más central, lo bien cortado de sus calles y comunicaciones, y la mayor brillantez consiguiente de su caserío, especialmente desde la formacion de la plazuela de *Bilbao* con el derribo verificado en 1857 del convento é iglesia de *Capuchinos* llamados de la *Paciencia*. Este habia sido fundado en 1639 por el rey D. Felipe IV sobre el sitio mismo que ocupaba la casa del licenciado Berquero en que unos juulos que la habitaban solian mostrar en ciertos dias y ceremonias á un Crucifijo, y denunciados á la Inquisicion fueron quemados hasta siete en persona y cuatro estatuas, y demolidas sus casas para la fundacion de dicho convento é iglesia. Hoy con el arbolado, fuente y verja de dicha

plazuela, y las elegantes casas modernas que la rodean, es una de las sitios preferidas de Madrid.—La calle frontera de *las Infantas*, especialmente en últimos tiempos, abierta como queda dicho por la huerta del Carmen en tiempo de Godoy, ha adquirido tambien mayor importancia con las nuevas casas construidas en dicha huerta por el señor Berge, y el teatro del Circo, en donde ahora se forma la plazuela del Rey y antes era una callejuela en escuadra, que se llamaba de *las Siete diñenses*.—La casa conocida con este título (que es la de la esquina, y propia del señor conde de Polentinos) debió ser en los principios una hermosa casa de campo rodeada de estendidos jardines y huertas, y cuya solida y alegre construcción en su parte principal que da á dichos jardines y á la plazuela (pues la que mira á la calle de las Infantas se ve palpablemente que es añadida) revela el gusto especial de las construcciones de Juan de Herrera, en cuyo tiempo pudo ser fabricada á mediados del siglo XVI para el mayorazgo fundado por el doctor D. Francisco Sando y Mesa, y que hoy posee el señor conde de Polentinos. Su estension comprendió los jardines, posesiones y casas contiguas, incluso el teatro del Circo, y pasa de 100,000 pies. Es tambien histórica por haber habitado en ella el ministro de Carlos III, marqués de Esquilache, cuando el dia 25 de marzo de 1766 estableció el célebre motin de las capas y sombreros, atacando el populacho la morada del ministro (cuyas señales se han conservado hasta áhuestros dias) y presentando el mismo terrible aspecto que medio siglo después ofreció delante de la inmediata casa del príncipe de la Paz. La de las Siete diñenses ha sido después morada de los embajadores de Nápoles, de Francia, y actualmente lo es del de la corte de Austria.

Las otras calles paralelas á la de las Infantas, (tituladas de *la Reina*, de *San Miguel* y *del Caballero de Gracia*, y sus *travesas* de *las Torres*, de *San Jorge* y *del Clavel*, tambien nos ofrecen algun interés histórico local. En la primera de ellas (la de la Reina), y entre otras casas antiguas notables, habia una, la señalada con el núm. 3 antiguo y 6 nuevo, que fué de D. Feliciano de la Vega, y compuesta de varios sitios, uno de los cuales le privilegió de aposento en 30 de enero de 1625 su poseedor *Aguilán Moreta*, que puede ser acaso el famoso poeta, ó su padre del mismo nombre, natural y vecino que fué de Madrid, cuya noticia abandonamos á los diligentes rebuscadores de la biografía de aquel célebre ingenio.—La inmediata casa núm. 8 moderna, es la que habitó en principio de este siglo el general príncipe Masaramba, y que ocupó tambien algun tiempo mientras la dominacion francesa el general Abel Hugo, gobernador de la provincia de Guadalajara, y nombrado por el rey José marqués de Cogolludo, teniendo en su compañía á su hijo el famoso poeta *Victor Hugo*, á quien colocó de paje del rey en el seminario de nobles. En esta misma casa estuvo después la fonda de *Góngora*, y en ella pararon en 1851 al calcherrimo maestro *Joaquín Rossini*, y su compañero de viaje al fuarpés de las Marismas D. Alejandro Agudó.—Al fin de esta calle está el colegio de Nuestra Señora de la Presentacion, de niñas, que llaman de *Leganés*, fundado en su propia casa por el caballero D. Andrés Espinosa, de la de los marqueses de los Balvases y de Leganés, en 1630, con su pequeña capilla abierta al público. Otras casas notables hay en dicha calle, como la del conde de Monteleagre que fué del de Villacastel, entre ella y la de las Infantas; y entre las de San Jorge y San Miguel la del marqués de la Vega de Armijo; y la del *jardin de Valero*, propia del duque de Arion. En la del Clavel, señalada con el núm. 14 nuevo, 16 antiguo, contigua á la huera del señor Maquieira, y tambien de su propiedad, está la linda casa que habitó según sus Memorias y Novelas la célebre escritora francesa, esposa del mariscal Junot, titulada *duque de Abrantes*, durante el tiempo que fué este gobernador de Madrid. Tambien vivió en ella por la misma época la *condesa de Jarruco*, señora célebre por su hermosura y altas relaciones en la corte de José Bonaparte, y madre de otra persona no menos célebre después en la corte parisiense con el nombre de la *condesa de Merin*, apreciable escritora, distinguida artista, y dotada además de un excelente carácter y amabilidad de trato. Esta señora, nacida en la Habana, donde su padre mandaba como capitán general, fué casada de temprana edad por el rey José, con uno de sus ayudantes, el general Merin (†).

La calle *del Caballero de Gracia* lleva este nombre del caballero de la orden de Cristo *Jacome*, ó *Jacome de Gralís*, virtuoso sacerdote natural de Módena, que vino á España con el Duque de S. S., y se averedó en Madrid hasta que en 1619 falleció á la edad de 102 años. El mismo fundó en sus propias casas un convento de padres clérigos menores, que después pasaron al Espíritu Santo, ocu-

(†) Su madre, la ya citada condesa de Jarruco, murió en este mismo mes en 1810, y hemos sido decir que, recientemente conocido el contenido de la puerta de Fuenferrál, fué de los primeros edificios conducidos á él; pero al ser ejecutado, ya no por la repugnancia que ofreciera esta clase de enterramiento áhuestros, usó en su casa en Madrid, á ya por diez años, fué destruida, en algunos tiempos por disposición de quien, y enserada en el jardín de su propia casa, debajo de un árbol frondoso, que todos hemos conocido en el mismo. Hacia hace pocos años que se destruyó el casa nueva en el solar de dicho jardín.

paado entonces aquellas la comunidad de Recondetas de la Concepcion, conocidos tambien por el nombre del mismo *Caballero de Gracia*. Su convento é iglesia que tenian en dicha calle, esquina á la del Clavel, fueron demolidos en 1838, y sustituidas despues por un mercado cubierto, donde tambien estuvo la imprenta del *Heraldo*, y despues se ha construido una casa particular. En la iglesia de aquel convento se veneraba el cuerpo del virtuoso caballero en un sepulcro de mármol que ha sido trasladado y colocado en el Oratorio de la misma calle y advocacion. Este Oratorio que la venerable congregacion de Esclavos del Santisimo, fundada por el mismo caballero, labró á sus espensas en 1634, en la casa que fué de Doña Elvira de Parades, en que acaeció la muerte violenta de D. Antonio Bacon, enviado del parlamento de Inglaterra, fué renovado completamente á principios de este siglo bajo los planes del arquitecto Villanueva, y es una iglesia muy linda aunque pequeña.

De la dificultosa comunicacion de esta calle con la de Alcalá, por medio de la angostisima llamada justamente de los Peligros (aunque ya dijimos que recibió este nombre, no por esta razon material, sino por una imagen de Nuestra Señora que se veneraba con el título de *los Peligros* en el templo del inmediato convento de monjas de San Bernardo), nada mas nos ocurre que mencionar; ni tampoco de las otras dos contiguas de *San Bernardo* (hoy de la Aduana), y de *los Jardines*, que no tienen importancia mas que por la situacion tan privilegiada que ocupan entre las de Alcalá y de la Montera.

R. DE MESONERO ROMANOS.



(Kall.)

CÓMO SITIARON LOS INFIELES EN ANTHOQUIA Á LOS CRISTIANOS, CÓMO APARECIÓ EL APOSTOL SAN ANDRÉS AL CONDE DE FLANDES, ROBERTO, Y CÓMO CON SE SOCORRO ALCANZARON VICTORIA LOS CRUZADOS, POR PROMESA DIVINA.

Dueños apenas los nuestros de la ciudad, tres dias despues, y con numerosos ejércitos, llegó el poderoso rey de los persas, que enfurecido al saber la toma, bloqueó la plaza de modo que nadie podia entrar ni salir. Empeoróse con esto la situacion de los nuestros; porque sin provisiones cual estaban, no tardó el hambre en ponerlos en terrible apuro. La falta de alimento hacia devorar al pueblo cuanto hallaba, por asqueroso que fuese: ninguna diferencia habia entre los manjares del pobre y los del rico, y era espectáculo digno de lástima ver á hombres de robustos miembros, de noble alcurnia la mayor parte, recorriendo calles y plazas mendigando un pedazo de pan, aniquilados á fuerza de miseria y con semblante sepulcral. ¿Qué mas? Los camellos, mulas, caballos, asnos, perros, gatos y otros animales inmundos, servian todos de delicado plato á la mesa de los cruzados; tan grande era el hambre que acosaba á los piadosos cristianos, cuyo cuadro histórico fué imposible trazar. Reducidos ya á la última estremidad, y sin esperanza alguna de socorro humano, empezaron á dudar de su salvacion.

El bueno y omnipotente Dios, sin embargo, que permite de ver en cuando que se vean afligidos sus servidores para que no tengan sobrada confianza en sus propias fuerzas, y reconozcan al contrario el influjo de una gracia especial, dignóse prestarles por fin su apoyo, y apareció una noche el glorioso apóstol de Cristo, San Andrés, al muy noble é invencible príncipe, nuestro conde de Flandes, Roberto de Trison. Revelóle entre otras cosas el sitio en que se encontraba enterrada, en la iglesia de San Pedro, la lanza con que el centurion Longinus hirió el costado de Nuestro Señor Jesucristo; y amonestóle á que despues de hallada fuese con los demás príncipes y cruzados á atacar sin miedo á los infieles, seguros de la victoria.

Llenando esta vision de gozo y esperanza al conde Roberto, dió las gracias con ferviente plegaria á Nuestro Señor y su Santo Apóstol, y contó en seguida la aparicion á los jefes del ejército. Vertiendo lágrimas de devoto júbilo, corrieron todos á escabar el indicado sitio, y al momento encontraron la lanza revelada por San Andrés. Derramóse con esto el entusiasmo por toda la ciudad, y fijóse el dia del combate. Cada cruzado, lleno de devocion y contrita el alma, confesó sus pecados, aceptó la penitencia, y recibió en seguida el cuerpo y sangre de Jesús. Estas preparaciones aumentaron su valor.

Al apuntar el dia, revestidos los sacerdotes de sus sagradas túnicas, celebraron el oficio divino, dando la bendicion al pueblo y exhortándole á la pelea. Era tal la confianza de los cruzados, y tan poderosa gracia les inspiró el Altísimo, que se abrazaban unos á otros prometiéndose victoria, aquellos mismos que en la víspera se les veia abatidos, y apagados los ojos por el hambre de veintiseis dias.



Estátua que existió en una capilla de San Gerónimo de Madrid.

Formáronse en doce batallones invocando el auxilio divino, y avanzaron hacia el ejército enemigo. Digno de recordarlo es lo que les sucedió al salir de la ciudad, con asombro y admiracion de todos, y fué un suave rocío que bajando del cielo se derramó sobre los cruzados. Con semejante muestra les aseguraba el Señor su gracia y bendicion, porque cuantos recibieron el rocío, sintiéronse al instante dotados de fuerza tal de cuerpo y vivacidad de espíritu, que durante la expedicion no conocieron el hambre ni el cansancio. No solo los hombres sintieron este maravilloso efecto, sino tambien los caballos, despues de no haber probado en muchos dias para cosa que hojas y corteza de árbol.

Trabóse el combate, y en medio del mas horroroso encarnizamiento, echaron por fin á huir los pocos soldados del rey de los persas, que escapar pudieron de la lanza de los cruzados. Durante la batalla se vió constantemente al apóstol San Andrés, como una estrella de luz cerniéndose suavemente sobre las legiones de Cristo.

RAJADELL.

Este antiguo alcázar ó castillo de los condes de Rajadell, en el principado de Cataluña, da nombre á la parroquia de los santos Acisclo y Victoria, su término y río. Este último serpentea por la base norte de una colina, cuya elevación sobre el nivel de las aguas será de unos 500 metros. Es poco caudaloso, y se dirige de Occidente á Oriente, naciendo en la ladera oriental de los montes de Prats de Rey, por cuya cumbre pasan los límites de los corregimientos de Manresa y Cervera, á los 41° 41' 50" lat. N. y los 5° 15' 0" long. E. Durante el curso recibe algunos afluentes, pero de poca consideración, como el Aguilar, el Palamós, el Plegamans, el Santamans y algun otro, perdiéndose en el Cardener á inmediaciones de la ciudad de Manresa, donde se pasa por un puente de mampostería de cuatro arcos, después de haber dado movimiento á varios molinos harineros y serraderos de maderas, y regado los términos de Masana, Caste-

llar, Santamans, Rajadell, Monistrol, Plegamans, Vallformosa y parte del de Manresa.

En la cima de la colina, sita á la derecha de dicho río, á tres leguas E. de dicha ciudad (á cuyo partido corresponde), y en lo mas encumbrado de ella, se eleva hácia el borde del Norte, que es escarpadísimo, una espaciosa y antiquísima casa fuerte ó castillo, habitación que fué de los señores territoriales ó condes de Rajadell. Es obra toda de piedra cincelada, con grandes ventanas, algunas con verjas de hierro, las puertas arqueadas y los salones y forma de arquitectura gótica. En el día se halla muy desmantelada, y sirve para habitación de los colonos de algunas propiedades de los condes, de cárcel, etc. Parece ser obra de ocho á nueve siglos.

Un poco más abajo, en la parte oriental, se hallan construidas la iglesia (cuyo campanario es cuadrangular y con una galería en la cima), y la casa del curá párroco formando como una plazuela, que cierra por el Occidente el castillo con sus muros y altas paredes. En la línea del Oriente sigue una acera de unas cuantas casas, único grupo



Estátua que existió en una capilla de San Gerónimo de Madrid.

de estas que hay junto á la sufragánea de Santa-mans, en dicho término, pues las demás se hallan diseminadas la mayor parte á orillas del riachuelo, por el cual pasa el camino de Calaf, que le cruza siete ó ocho veces, y le constiuye de difícil tránsito algunas temporadas del año.

Los condes de Rajadell, á quienes ha sucedido la casa de los príncipes de Belmonte y Pignatelli, tenían su palacio en la calle de Urgel de la ciudad de Manresa, cuyo edificio fué demolido al levantar una casa moderna á mediados del siglo pasado, en la cual se conservaban los retratos de diferentes condes. En la iglesia de dominicos se conservan todavía algunas arcas de plomo, en que se hallan depositados los restos mortales de los últimos condes, quienes ejercían jurisdicción

sobre dicho término de Rajadell, cuya población en el día se á de 400 habitantes.

POR NO SABER NADAR.

HISTORIA DE UNOS AMORES.

I.

¡Cuánto se aman Fernando y Rita! ¡Qué felices deben ser! ¡Qué existencia tan dulce y tan tranquila deben pasar estos dos amantes,

para quienes no hay más mundo que ellos, para quienes la humanidad se resume en ellos dos! Rita, que es muy poética, hace versos, y todos se los dedica á su Fernando, á quien llama su Faou, su Ahe-faou; los ojos de este son sus estrellas favoritas! Su reflejo es una red de ilusiones en la que se ha quedado presa su alma; su cuerpo es el conjunto y nubes. ¡Cómo le ama!

Fernando también adora á su Rita; es su primer amor; es su bello ideal, su sueño de oro; no le encuentra un defecto: sus versos le entusiasman; sus conversaciones le hechizan y le encantan; no ve más cielo que el poético azul de los ojos de su Rita; no concibe mayor felicidad que sus palabras: cuando están frente uno de otro, él la coge una mano, se la estrecha entre las suyas, fija sus ojos en los de ella, y así se están largos ratos, largas horas, que á ellos se les hacen minutos, segundos, átomos de tiempo, y ¡ay del que los interrumpa! El otro día Rita se ha enfurecido porque la fórmula ha venido á decirle que estaba la sopa en la mesa, en un momento crítico, cuando ella estaba ocupada en contar las pestañas de su ídolo, para hacerle una crítica con tantos versos cuantos palitos tenía en los ojos. ¡Qué inquietud de doméstica! ¡en qué momento tan crítico había ido á mezclar la prosa á la más tierna poesía! ¿y para qué? ¿para comer! Como si los héroes de las novelas comieran! ¿en qué libro lo habría leído? pero caro ha pagado su crimen.—Sal de mi casa, le dijo Rita, y mendiga tu sustento de puerta en puerta. Terrible maldición, horrible apóstrofo; y todo por haber mirado por ella. ¡Nagra ingratitude! Pero no, Rita tenía razón: ¿no es el amor el más puro de los alimentos? ¿no le basta al que ama ser correspondido? Pues entonces ¿á qué venir con esa embajada? Hay heroína de novela que se pasa seis años, toda su vida, sin que una sola vez sea cuestión de comer, y ella no había de poderse pasar un solo día...

—Ten calma, le dijo Fernando, come, vida mía; si no te debilitarás, te enfuquecerás, y toda la parte de carne que te falta, es un robo que me haces á mí, puesto que eres mía y me perteneces.

Rita besándole una mano le contestó:

—Fernando mío, si tal es tu voluntad, comeré, engordaré, aunque no sea poético, solo por complacerte; y para que veas cuánto te amo, vendrás esta tarde á merendar conmigo: te preparo una sorpresa.

Curiosa ya la conversacion, volvió de nuevo Fernando á mirar á Rita, y ella volvió á su tarea; le preparará otra sorpresa mucho más agradable que la merienda.

II.

Se fué Fernando á su casa lleno de ilusiones, ébrio de felicidad, porque había dado con la mujer más poética del mundo, y cada día le quería más. Se desesperaba sin embargo, porque no podía contestar con versos á los que su amada le enviaba, y hubiera dado la mitad de su vida por haber escrito un soneto á una octava real. No tenía tampoco amigos poetas que le sacaran del apuro; no tuvo más remedio que comprar un arte poética y un Regillo ensayando que solo hacían falta estos dos libros para ser un Cándido ó un Petrarca.

¿Por qué será que todos los amantes creen verse en la obligación de escribir á su amada en verso? ¿No se puede decir todo en prosa? ¿O es de más efecto el renglón desigual y el consonante, las mae de las voces ripo, que la lisa y espresiva prosa? En algo consistirá: pero lo cierto es que todos lo hacen, y Fernando que constituía parte de esos todos, deseaba hacer lo mismo.

El quería pintar á su amada la gran pasión que la profesaba y que ella se merecía; quería agotar una tienda de joyero para á fuerza de cumplidos convertir á su amada en un escarapate de Samper; quería hacer en su poesía un curso completo de botánica á fuerza de buscar semejanza á las flores con su Rita querida.

Todo la tarde pasó sin querer tampoco tomar alimento para que la inspiracion no se le fuera en pos de los manjares; á fuerza de aguzar su ingenio y á fuerza de invocaciones á las nueve musas y á Apolo su presidente y padre, logró crear la siguiente cuarteta:

Eres, mi perla, una rosa
del jardín de mi ventura,
diamante de hermosura,
toda tú eres hermosa.

Creyó después de haber escrito esto que nadie podía igualárselo: ya había hecho cuatro versos, y muy poéticos: se entusiasmó con su obra; no quiso hacer más; y al ver su inspiracion yó en lontananza un poema épico y un drama en cinco actos de los que él y su Rita serian los héroes.

Estas ideas convenian admirablemente á las ideas de Rita, que hubiera querido que su amante fuera un Proteo para que pudiera representar los héroes de todas las novelas que había leído.

Parecian haber nacido uno para otro: pensaban tan acordes, que

al verlos cualquiera hubiera creído que iban á enriquecer el catálogo de los amantes célebres, y que después de Dante y Beatriz, Lohar y Petrarca, Ero y Leandro, Sañ y Faou, Chactas y Alala, Pablo y Virginia, se iba á añadir Rita y Fernando.

Eran todas las ilusiones de Rita llegar á ser heroína de novela ó de poema ó de drama, ó de cualquiera cosa: todos sus sueños eran la gloria: por eso desde los doce años había abandonado la aguja, el plumero y la espuñadera, y había consagrado la pébola de poeta; en su cuarto no había ningún objeto que indicara el sexo á que pertenecía; pero en pago había una magnífica biblioteca de más de mil volúmenes: allí, nuevo Don Quixote, Rita se creaba amores y escenas increíbles, pasiones con peripecias horribles, situaciones altamente dramáticas y desenlaces trágicos, en los que siempre era ella la heroína, y que daban por resultado la inscripción de su nombre en la página de oro del libro de la historia, y la publicidad universal en alas de la fama y sus cien trompetas.

III.

Entusiasmado Fernando con los versos que había hecho, y creyéndose inspirado, no quiso comer de miedo de que la inspiracion se fuera: llegó la hora de la cita para la merienda, y nuestro héroe salió doblemente contento; primero, porque iba á ver Rita; y segundo, porque iba teniendo hambre y se le iba á proporcionar ocasion de sacarla.

Rita había preparado una merienda suntuosa, cara, pero antinutritiva; había consultado sus novelas en vez de consultar su libro de cocina, y había cometido un desacierto. Tal hubiera sido tu opinion, si te hubieras encontrado en la posicion de Fernando: pero este se aguantó y dió las gracias á su amada, que en aquel momento gozaba una felicidad sin límites.

Hé aquí, lector, la descripcion de la merienda que Rita había preparado para su amante.

Siempre deseando hacer la heroína de novela, no se le ocurrió otros tipos que poner en escena más que Chactas y Alala, y le preparó á su amante una merienda completamente americana: compo-niase de cocos, café de azúcar, guaraba, plátano, mamey é icacos, y por toda bebida café puro. Cada una de las cosas que Fernando probaba, Rita le miraba entusiasmada y le decía: ¿te gusta, bien mío? Fernando decía que sí, á pesar de que como al autor de esta historia, le sabian todas á pomada. Después que hubieron acabado le preguntó Rita:

—Recuerdas, Fernando mío, qué amante célebre ofreció una merienda parecida á su amado?

Fernando, que no era fuerte en historia erótica, no pudo contestar á esta pregunta enigma, y se contentó con decir:

—No, no recuerdo.

—Una mujer desgraciada, que vió sufrir mucho al objeto de su amor, y que al fin murió sin haber podido lograr su union con el amor de sus amores. Fernando, ¿no recuerdas la heroína de una novela de Chateaubriand?

—Sí, hermosa, la pobre Alala, contestó este, que aunque no había leído la popular novela del vizconde, había visto en tantas posadas había estado la historia representada en lindísimas pinturas.

—Qué desgraciados fuéon, verdad?

—Sí, mucho, contestó Fernando.

—Y cuánto se amaban!

—Como nosotros; quizá menos, dijo el amante de Rita.

Aquí quería haber llegado Rita.

—¿Conque me amas tanto como Chactas?

—Mucho más, bien mío!

—Gracias, gracias; no en balde te adoro y te idolatro; razon tengo para decir siempre que nadie en el mundo se ha amado como nosotros, ¿con qué desinterés te quiero! No tengo ni aun ese egoísmo que dice Balzac hay siempre en el amor platónico; por eso me inspiras como nadie en el mundo; por eso, sí, Fernando; y no me llames orgulloso si oír mi confesion; eso que inspirada por tu amor llegará á alcanzar la gloria que Safo alcanzó inspirada por Faou.

Y diciendo esto entregó á Fernando un papel en el que había versos, diciéndole como el ángel á San Agustín:

—Toma y lee.

Fernando leyó la siguiente poesia:

Á FERNANDO...

Ángel bajado del cielo,
Fernando, tierno amoró,
te amo, y aún más, yo te adoro;
quiere me tu poes á mí
y déjame que te mire
y que pueda contemplarte,
mi vida, para adorarte

con ardiente frenesí;
tú eres mi cielo, mi vida,
sin tí no conozco nada;
éres la prenda adicta
de mi amante corazon;
eres mi luz, mi aristocracia,
y eres, hermosa Fernando,
el hombre á quien voy buscando
desde que tengo razon.

RITA.

Después de esta magnífica inspiracion, Fernando entusiasmado no se atrevió á entregarla su pobre y solitaria cuarteta.

Estuvieron juntos dos horas formando mil proyectos, forjándose sueños de oro como lo son siempre todos los que nos forjamos, hasta que llegó la hora de despedirse.

Tenia por costumbre besarla una mano; aquel dia lo deseaba más porque era feliz con su amor; pero ella, que estaba un poco escotada, no lo consintió, y le hizo que la besara en la espalda. Así es mas poética y mas erótico, le dijo; así fué el primer beso de amor que dió Felix á Enriqueta segun cuenta Balzac en el *héro en el valle*, y se querían mucho; acostumbrábrase á separarte de lo vulgar como han hecho los grandes amantes, y la posteridad nos colocará al par de ellos.

Después de esta mozguina peroracion, Fernando no contestó, y salió ébrio de felicidad.

IV.

Pasaron varios dias en que nuestros amantes, lejos de quererse ménos, aumentaban su amor y se daban mutuamente las mas grandes y platónicas pruebas. Pasaban todo el mas tiempo que podian juntos sintiendo cada vez que se separaban.

Uno de los dias en que Fernando fué á ver á su adorada Rita, esta, loca de contenta, le dijo que habia resuelto ir á enterrar su felicidad lejos del mundo con los placeres de la soledad como Rousseau y Maria de Warens, y que tenia proyectado un viaje á Paraenellos, donde habia alquilado una casita á orillas del rio.

Fernando tambien pareció alegrarse mucho á esta noticia; iban á vivir en el campo lejos del mundo que se interponia á sus amores.

Rita le participó que por respeto al mundo no debian vivir juntos; y que aunque esos amantes á quienes querian imitar así vivian tambien, otros no menos célebres habian vivido separados naciendo de ahí su fama y gloria; así convinieron que se haria.

Rita le anunció que ella iria primero, que le buscaria casa y le escribiria para que fuera.

El dia de la despedida, Rita le envió unos versos de los cuales haremos merced á nuestros lectores, porque en nuestro humilde juicio, una poesia y un cuadro, no siendo muy buenos, no deben verse.

Rita salió para el poético pueblo en que debian habitar, y á los cuatro dias escribió á Fernando la siguiente carta:

«Idolo mio: qué dichosos vamos á ser aquí, lejos de las gentes que no se interesan por nuestro amor, que nos miran indiferentes, sin creer que tenemos unas almas tan grandes como las de Julio César y Napoleon; lejos de esa estúpida humanidad que con el alma *sde carbon de piedra*, como ha dicho uno de esos poetas, no analice otras pasiones que las mundanas!

«Ya te tengo casa, vida mia: ven, viviremos felices; toma la startana que sale de la calle de Alcalá y ven pronto; yo te espero con impaciencia; verás qué piso árido y seco como los desiertos en que vivieron Atala y Chactas, de feliz memoria para nosotros; tiene sin embargo árboles como los de las *Charmilles* de Rousseau; un rio que puede para nosotros reemplazar al lago en que fueron felices Julia y Rafael, y algunos montecitos como los de la gruta en que vivieron Laura y Petrarca: verás aquí cómo te parece el cielo mas azul, el sol mas ardiente y la brisa mas poética; ven; cuando llegues te daré una leyenda en diez cantos de mas de ocho mil versos que he hecho en cuatro dias, y de los que eres tú el héroe.

«Ven á vivir feliz al lado de tu

RITA.»

P. D. «Para inaugurar bien esta segunda época de nuestra vida, ven como venia Petrarca á ver á Laura todo vestido de blanco.»

V.

Todo se descantece, borra y pasa.

Ha dicho un poeta, repitiéndolo lo que desde Adán se dice que no hay completa felicidad en el mundo, y ahora vas á tener otro ejemplo que añadir á los miles de miles que presenta el mundo.

Fernando fué á Paraenellos: inútil es decirle con qué alegría le recibió Rita; hásete saber que á su entrada le besó en los ojos como Saló á Faón; que le leyó la leyenda; que estuvo cuatro horas leyendo versos, hasta que estenuado de fatiga tuvo que dejarlo.

Pasáronse dias muy felices; todas las noches iba Fernando á verla, para lo cual tenia que dar una gran vuelta para ir á buscar el puente; pero le importaba andar mas, si iba á ser feliz á su lado?

Una noche ella lo estaba esperando al balcón; él fué á entrar por la puerta, y Rita le llamó.

—Aquí tienes esta escala, le dijo, sube por ella, y haremos como hacian Romeo y Julieta.

Efectivamente, él subió con bastante miedo porque no tenia costumbre de tales ascensiones, y ella se consideró dichosa de no tener nada que envidiar á la heroína de Shakespeare.

Si Rita no hubiera querido imitar á otros amantes, lo hubieran pasado muy felices, prescindiendo de él á todo se anulaba; pero una malhadada idea vino fúrtiva á cruzar su mente; lo pensó, y determinó que Fernando lo pusiera en práctica, para lo cual escribió la siguiente epistola:

«Fernando mio: puesto que un rio nos divide y que tienes mucho que andar para venir á verme, he hallado un medio de zajar esta dificultad: imita al fiel amante de Hero, al apasionado Leandro; pasaba todas las noches á nado el Helesponto con la ropa sobre la espalda; Hero encendia un farol y lo esperaba en la orilla opuesta: imítale tú á él, que yo te ofrezco hacer lo que ella. Hazlo, bien mio; será una inmensa prueba de amor que te agradeceré toda la vida. Esta noche te espera tu

RITA.»

Apenas leyó esta carta Fernando, se incomodó, recordó todas las escenas que le habia hecho hacer su Rita, y como no sabia nadar, el miedo al agua le hizo ver á su amada loca. Determinó pues no pasado á nado y observar bien si ella estaba en su juicio.

Llegó la noche, y la apasionada Rita esperaba con el farol al balcón de su casa, cuando ¡oh dolor!... el hombre en quien tenia puesto todo su cariño, venia por el puente, no se habia atrevido á pasar á nado; no merecia su cariño. Se metió y cerró el balcón sin consentir en abrir la puerta á pesar de las endechas y lamentaciones de Fernando que no sabia nadar.

Fernando se retiró irritado; ella, queriendo aun imitar á alguna amante célebre, se retiró á un convento como Heloisa, escribiéndole antes los siguientes renglones:

«El hombre que no espone la vida por su amada, es indigno de ser correspondido y de que la fama conserve su nombre en su libro de oro; desde hoy te he borrado de mi libro de memorias.

VI.

Lector, te aconsejo que si no sabes nadar, aprendas.

A. BONAT.

CARACTER.

Carácter moral, es la disposicion habitual de las almas que inclina al hombre á una accion ó comportamiento. Así es, que un hombre que perdona, raramente ó jamás es de un carácter vengativo; lo dicho raramente ó jamás. Efectivamente, el carácter es formado, no por la disposicion rigurosamente constante, sino por la habitual, quiere decir, la mas frecuente en que se halla el alma.

M. Duclos, en sus *Consideraciones sobre las costumbres*, observa con mucha razon que la mayor parte de las fallas y disparates de los hombres en su conducta, nacen de que su espíritu está en equilibrio con su carácter. Por ejemplo, Cicero era un hombre de gran talento, pero una alma débil; esta la razon por qué fué un grande orador, hombre de un estado mediano, y así otros.

Nada mas peligroso en sociedad que un hombre sin carácter; quiere decir, que su alma no está decidida. Confiámos en un hombre virtuoso, desconfiamos de un pícaro. El hombre sin carácter es alternativamente una cosa y otra; no puede adivinarse, no es posible considerarlo como amigo ni enemigo; es una especie de anfibio, si es posible expresarse así, que no conviene á ningún elemento. Me recuerda aquella ley de Solon, que declaraba infames todos los que no tomaban partido en las sediciones; conocia que nada tan temible como los hombres sin carácter, y no decididos (1).

CARÁCTER DE LAS NACIONES. El carácter de una nacion consiste en cierta disposicion habitual del alma, que es mas comun en

(1) Si no existieran partidos no habria partidos. La opinion del hombre bueno no se secreta; se manifiesta, agotados los recursos de reconciliacion entre sus contradicciones.

una nación que en otra, aun cuando esta disposición no se encuentre precisamente en todos los miembros que la componen: así es, que el carácter de los franceses es la ligereza, la alegría, sociabilidad, amor á sus reyes y de la monarquía misma, etc.

Las naciones que han subsistido largo tiempo, se observa en el fondo de su carácter no haber mudado: así es, que los atenienses del tiempo de Demóstenes gustaban mucho de novedades; lo fueron igualmente en tiempo de San Pablo, y aun lo son en el día. En el libro admirable de Tácito sobre las costumbres de los alemanes, se hallan cosas que acreditan sus descendientes en el día.

Grandes son las razones que acreditan influye mucho el clima en el carácter general; pues no es posible atribuirse á la forma de gobierno, que sufre variaciones con el tiempo. Sin embargo, si la forma del gobierno subsiste por uno dilatado, no hay duda en que deba influir en el carácter de una nación. Por ejemplo, bajo un gobierno despótico, el pueblo pronto será perezoso, vano y amigo de trivialidades; debe perder el gusto á lo hermoso y lo cierto, no debe pensar en hacer grandes cosas.

CARÁCTER DE LAS SOCIEDADES Y CUERPOS PARTICULARES. Las sociedades ó cuerpos particulares en el centro de un pueblo, son de algún modo pequeñas naciones rodeadas de una mayor: es un injerto de buena ó mala calidad, introducido en un tronco grande: así es que las sociedades ordinariamente tienen un carácter particular, que se llama espíritu de cuerpo. En ciertas compañías, su carácter general es el espíritu de la subordinación; en otras es el de la igualdad, y no son estas por cierto las mas mal dotadas: estas se adhieren mucho á sus costumbres; aquellas consideran ventajosas las variaciones. Aquello que se estima defectuoso en un particular, en una compañía se reputa virtuoso. Tal vez sería conveniente segun la opinion de un hombre de talento, que las compañías literarias fuesen pedantes.

Suele ser el carácter de una sociedad muy distinto al de la nación en que existe trasplantada, por decirlo así. Aquellos cuerpos, por ejemplo, que en una monarquía hiciesen voto de fidelidad á otro príncipe que no sea su legítimo soberano, deberán tener desde luego menos adhesión á este que el resto de la nación: esta es la razón por qué los frailes fueron tan nocivos á la Francia en la época de la liga; no por esto debemos persuadirnos no se varíe, pues en otros tiempos otras costumbres. Dice el célebre Voltaire en sus admirables *Ensayos sobre el siglo de Luis XIV.*, que los religiosos cuyos jefes residen en Roma, son otros tantos vasallos inmediatos del papa, derramados sobre la superficie de la tierra. La costumbre, que todo lo hace, razón por qué el mundo se halle gobernado por tantos abusos como leyes, no permite á los príncipes en todos casos remediar enteramente males y peligros, que dependen de cosas útiles y sagradas. Prestar juramento á todo otro que no sea su príncipe, es un crimen de lesa majestad en concepto á un seglar; en el claustro, es un acto religioso. La dificultad de saber y conocer hasta qué punto alcanza la obediencia á ese soberano extraño, la facilidad de la seducción, el placer de sacudir un yugo natural para someterse á aquel que uno mismo por su voluntad se impone, el espíritu de las tribulaciones, las desgracias de los tiempos, han arrastrado muchas veces religiosos á servir á Roma contra su patria.

LETRILLA.

*Todos ¡ qué risa!
me dan consejos,
pero ninguno
me da dinero.*

Suele decirme
Don Hemeterio:
• Si usted desea
ponerse bueno,
vaya al teatro
y á los paseos,
vaya á los balles
y á los conciertos,
tome ja mones,
vinos añejos,
haga usted viajes
al extranjero.»

*— Todos ¡ qué risa!
me dan consejos,
pero ninguno
me da dinero.*

A algunas veces
dice Don Diego:

Jesús! ¡ qué gusto
tienes tan feo!
¿ Por qué te compras
ese chaleco?
Su tela es hasta,
bajo su precio,
cómprate otro
de terciopelo,
y ese lo tiras
al basurero.

*— Todos ¡ qué risa!
me dan consejos, etc.*

Por mi fortuna,
siendo pequeño
me arrebataron
todo el dinero
unos tutores
medio cabestros,
que solo robos
hacer supieron;
y al verme triste
mi señor suegro
dice el bendito:
ponedles pleito.

*— Todos ¡ qué risa!
me dan consejos, etc.*

Dice mi primo
con mucho celo:
¿ Quieres que Rita,
la de ojos negros,
te diga pronto
« por tí me muero? »
Hazle un regalo,
daráte un beso,
hazle un segundo,
daráte un dedo,
y sabe Cristo
qué hará al tercero.

*— Todos ¡ qué risa!
me dan consejos, etc.*

Si en ser poeta
tienes empeño,
(me dice el sábio
Don Baldomero),
compra las obras
del gran Quevedo,
las de Cervantes
y otros doscientos,
vé sus bellezas,
lée sus versos,
y te aseguro
serás un genio.

*— Todos ¡ qué risa!
me dan consejos, etc.*

El mes pasado
murió mi abuelo,
y hubo que hacerle
muy pobre entierro;
pero gritaba
cierto muñeco:
Los funerales
con lujo hacédlos;
que toquen músicas,
que haya bureo,
que el catafalco
suba hasta el cielo.

*— Todos ¡ qué risa!
me dan consejos,
pero ninguno
me da dinero.*

VICTORIANO MARTINEZ MULLER.

Director y propietario D. Angel Fernandez de los Rios.

Madrid.— Imp. del Semanario é Ilustraciones, á cargo de D. G. Alhambra.